

Astruc, el clima de Europa es mas favorable al mal venéreo que el de América.

Todo lo que hasta ahora hemos dicho se funda en las hipótesis que hemos concedido á Mr. Astruc; pero además de los grandes errores que comete en sus teorías físicas, hay en los hechos que alega algunos arbitrariamente supuestos y contrarios á la verdad. Dice en primer lugar que los indios de la Española comian arañas, gusanos y otras inmundicias; mas esto pudo suceder algunos años despues del descubrimiento de la isla, cuando los americanos huyendo del furor de los conquistadores españoles, andaban dispersos y errantes por los bosques. Careciendo entónces de maíz y de cazabe, que no habian sembrado por odio á sus enemigos, como aseguran muchos autores, sostenian la vida con lo que hallaban en los campos; pero ningun escritor antiguo dice se sirviesen de comidas inmundas ántes de la llegada de los españoles. Para demostrar además que aquellos alimentos tuvieron algun influjo en el origen del mal venéreo, era necesario probar que su uso era á lo ménos tan antiguo como la enfermedad misma lo era en opinion de Mr. Astruc; lo que no ha hecho ni podido hacer. En segundo lugar asegura que en la isla Española *nemo se a menstruatibus mulieribus continebat*; pero yo quisiera que este dato se fundara en la autoridad de algun escritor antiguo: yo no lo encuentro, ántes bien, entre las cosas singulares que los viajeros europeos notaron entre las tribus mas bárbaras, fué que aquellos hombres se abstendian de sus mugeres durante la evacuacion periódica. Mr. de Paw, aquel enemigo capital de todo el Nuevo-Mundo, aquel gran investigador de las inmundicias americanas, dice así en la parte I de su obra: "habia una ley en todos los pueblos salvajes del Nuevo-Mundo, que prohibia usar de las mugeres en el tiempo de sus reglas, ó porque creyesen pernicioso á la salud el contacto del flujo, ó porque su instinto solo bastaba á inspirarles aquella moderacion." En tercer lugar Mr. Astruc representa á los hombres y á las mugeres

de Haití extraordinariamente estimulados por una lujuria rabiosa y violenta. Mr. de Paw y el conde de Buffon dicen por el contrario que los americanos son frísimos é insensibles á los estímulos del amor. ¿Qué quiere decir esta contradiccion, sino que aquellos autores sistemáticos pintan á los americanos con los colores que mas les convienen? Cuando quieren probar la apatía y la insensibilidad de los americanos, dicen que son frísimos: cuando quieren desacreditar sus costumbres, y atribuirles el origen del mal venéreo, dicen que son extraordinariamente libidinosos. Mr. Astruc alega el testimonio de Gonzalo de Oviedo en el lib. V, cap. 3, de su Historia para probar que las mugeres haitianas eran demasiado impúdicas, y que se prostituian indistintamente á todos los hombres; pero además que el dicho de Oviedo vale ménos que nada, como despues veremos, no dice lo que Mr. Astruc le atribuye. Hé aquí sus palabras: "las mugeres de aquella isla eran castas con sus hombres, pero se daban con frecuencia á los cristianos." Lo mismo, y casi con las mismas palabras dice Herrera. Si pues eran castas con sus compatriotas, no fué su incontinencia la que produjo el mal venéreo ántes de la llegada de los españoles. Si eran deshonestas solo con los cristianos, como dice Oviedo, es verosímil que las importunidades de estos, mas bien que su propia lujuria, las incitase á aquel desórden. Finalmente, cuanto afirma Mr. Astruc acerca de la acrimonia del humor espermático, de la virulencia de la sangre menstrua, del desaseo de las americanas, y de su fervor uterino, son palabras al aire, que no se apoyan en ningun fundamento histórico.

Antes de terminar este artículo no puedo ménos de mencionar la ridicula y absurda opinion del Dr. Juan Linder, escritor inglés, acerca del origen del mal venéreo, para que se vea hasta donde puede llegar el empeño de desacreditar en este punto á los americanos. Asegura pues aquel extravagante naturalista que este contagio tuvo

por principio la union de los americanos con las hembras de los sátiros, ó grandes cercopitecos. Por fortuna de los habitantes de la isla de Haití, no habia en ella cercopitecos grandes ni pequeños.

EL MAL VENEREO NO PROCEDE DE AMERICA.

Ya he dicho que en los primeros treinta años despues del descubrimiento de América, nadie pensó en atribuirle el origen del mal venéreo. A lo ménos, por mi parte, puedo asegurar que he consultado un gran número de autores, tanto médicos como históricos, que escribieron en aquellos tiempos sobre la enfermedad y sobre sus principios, y no he hallado uno solo que adopte aquella opinion. Tampoco lo halló Mr. Astruc, sin embargo de haber examinado todos los escritores españoles, franceses, italianos y alemanes, que pudiesen prestar algun apoyo á su sistema. El primero á quien se ocurrió el pensamiento de atribuir al Nuevo-Mundo el origen del contagio sifilítico, fué Gonzalo Hernandez de Oviedo, que en el Sumario de la Historia de las Indias Occidentales, presentado á Carlos V en 1525 afirmó que los españoles, contaminados en la isla de Haití, regresaron á España con Colón, de allí pasaron á Italia con el Gran Capitan, y de este modo infestaron á las napolitanas, á las francesas &c. Como Oviedo era literato, y vivió muchos años en América, ejerciendo un empleo de importancia, su autoridad arrastró á casi todos los escritores. Por una parte lo creian bien informado; por otra abrazaban con satisfaccion una idea que preservaba á las naciones cultas de tan vergonzosa imputacion. Antes de examinar su opinion es necesario darlo á conocer á él mismo, sin echar en olvido que su autoridad ha sido el principal, ó quizás el único apoyo de la opinion dominante.

Las Casas, que vivia en América al mismo tiempo que Oviedo, y lo conocia á fondo, en su impugnacion del Dr. Sepúlveda, que alegaba el dicho de aquel escritor contra los indios, dice: "Lo que mas perjudica al reverendo doctor á los ojos de los hombres

prudentes y timoratos, que tienen noticias oculares de las Indias, es el alegar como autor irrefragable á Oviedo, en su falsísima y execrable Historia, habiendo sido uno de los tiranos ladrones y destructores de las Indias, como él mismo confiesa en el prefacio de la primera parte, y en el lib. VI, cap. 8, y por tanto debe considerarse como enemigo capital de los indios. Juzguen las personas sábias si este escritor es testigo idóneo contra ellos. Y sin embargo, el doctor lo llama grave y diligente cronista, porque lo halló favorable á su intento; pero es cierto que aquella Historia tiene pocas mas hojas que mentiras, como largamente pruebo en otros escritos y en la Apología." En efecto, el cronista Herrera, hombre juicioso é imparcial, dice que Las Casas tuvo razon de quejarse de Oviedo, y que este no fué muy exacto en algunas noticias. Por otro lado, promovió opiniones extravagantes, inducido á ello por un espíritu de adulacion y de vanidad. Basta leer el libro II de su Historia, en que despues de decir que los troyanos descendian de los españoles, afirma que las islas Antillas son las Hesperides de los antiguos, y que fueron llamadas así por Hespero Rey XII de España, el cual dominó allí 1658 años ántes de la era cristiana. "De este modo, añade, con tan antiguo derecho, y por línea recta, volvió aquel señorío á España, al cabo de tantos siglos; y como cosa suya, parece que haya querido la justicia divina restituirselo, á fin de que lo poseyese por la buena dicha de los dos felices y católicos monarcas, D. Fernando y Doña Isabel (1)." Tal es el autor de la opinion comun: veamos ahora la opinion misma.

Oviedo habla con alguna variedad en el sumario de la Historia, y en el cuerpo de esta; mas siendo ella su principal obra, la mas estendida, publicada algunos años despues del sumario, y trabajada con mayor esmero, debemos atenernos á lo que en ella

(1) El doctor D. Fernando Colón en el capítulo IX de su Historia echa en cara á Oviedo la extravagancia de sus opiniones, y la infidelidad de sus citas.

dice, aunque haya variedad en su contesto. En el lib. II, capítulo 14 de la Historia General de las Indias, dice que los españoles que volvieron á España con el almirante Colon el año de 1596, de su segundo viaje al Nuevo-Mundo, trajeron de Haití el mal venéreo, juntamente con las muestras de oro de las famosas minas de Cibao; que algunos de ellos, ya contagiados, pasaron á Italia con el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, y contagiaron por medio de las italianas á los franceses que habian venido con el rey Carlos VIII á tomar el reino de Nápoles. Todos estos pormenores son disparatados y llenos de anacronismos. Colon volvió á España de su segundo viaje en 3 de junio de 1496, y sabemos por innumerables testigos de vista que la Europa estaba ya infecta del mal venéreo, á lo ménos desde 1495; luego no pudieron ser los españoles los que lo comunicaron por primera vez al mundo antiguo. Para demostrar, por otra parte, con la mayor evidencia histórica, que los franceses que estaban en Nápoles con el rey Carlos VIII no pudieron ser contagiados por las tropas españolas que fueron con el Gran Capitan á Italia, basta esponer simplemente los hechos, como los encontramos en Guicciardini, Mariana, Mezeray, y otros historiadores italianos, españoles y franceses. El rey Carlos VIII marchó con su ejército á Italia en agosto de 1494; llegó á Astí, ciudad próxima al rio Tanaro, á 2 de setiembre; entró en Roma á 31 de diciembre, y en Nápoles á 22 de febrero de 1495. En esta última ciudad no se detuvo mas de tres meses, porque noticioso de la gran confederacion que se armaba contra él, juzgó oportuno regresar precipitadamente á Francia. Salió de Nápoles el 20 de mayo, como aseguran Mariana, el Bembo y Guicciardini, y habiendo ganado en 6 de julio la famosa batalla de Fornovo contra los venecianos, se retiró aceleradamente á su corte, llevando consigo su ejército inficionado del mal venéreo, segun el dicho unánime de los historiadores de aquel tiempo. El Gran Ca-

pitan, detenido en Mallorca y en Cerdeña por vientos contrarios, no pudo llegar con su ejército á Mesina, ántes del 24 de mayo de 1495, esto es, cuatro dias despues de la salida del rey Carlos de Nápoles, con su ejército contagiado; luego este no pudo contagiarse por los españoles. Es admirable que los sostenedores de la opinion vulgar, no hayan caido en tan manifiesto anacronismo. Quizás se querrá decir que no fueron las tropas españolas del Gran Capitan las que llevaron el contagio, sino otras de la misma nacion que las precedieron; mas, ni Oviedo ni los otros autores que lo han seguido, hacen mencion de otros españoles que los del ejército de Gonzalo, ni yo encuentro escritor alguno entre los muchos que he consultado, que hable de tropas españolas llegadas á Italia, en el intervalo del descubrimiento de América, y la espedicion de aquel caudillo. Mariana da á entender lo contrario. Así pues es falso que los españoles llevasen aquel funesto don á Nápoles.

De lo que llevo dicho no debe inferirse que el mal venéreo precediese pocos dias en Italia á la llegada de las tropas españolas; pues ya se conocia algunos meses ántes, segun afirman los mejores médicos de aquella época. El valenciano Gaspar Torela, médico del papa Alejandro VI, que reinaba á la sazón, dice en su tratado de *Pudendagra*, publicado el año de 1500: *Gallis manu forti Italiam ingredientibus, et maxime regno Parthenopaeo occupato, et ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit*. De aqui se infiere que la enfermedad empezó en Italia desde la entrada de los franceses, aunque su gran aumento fué durante la ocupacion del reino de Nápoles. Los franceses, como ya he dicho, entraron en Italia en setiembre de 1494. Wendelino Hook, docto aleman, y profesor de medicina en la universidad de Bolonia; Jacobo Cataneo de Lagomarsini, sabio médico genoves; Juan de Vigo, genoves, médico y cirujano del papa Julio II, y otros profesores inteligentes en la materia, y testigos oculares, dicen en los términos mas positivos, que el conta-

gio venéreo empezó á conocerse en Italia desde el año de 1494. No es de estrañar que se note alguna variedad entre los autores acerca de la época fija de su principio; pues unos observaron la enfermedad ántes que otros, no habiéndose presentado al mismo tiempo en todos los estados de la península.

Podrá responderse á esto, que aunque Oviedo haya errado en su Historia, afirmando que los primeros que llevaron el mal venéreo á España, fueron los españoles que volvieron con Colon en 1496, no erró en el Sumario de la misma Historia, publicado algunos años ántes, en el que da á entender que entre los que lo acompañaron en su segundo regreso de 1493, habia algunos ya inficionados; mas esto no es verdadero, ni verosímil. Consta por las cartas del mismo almirante, citadas por su docto hijo D. Fernando, que desembarcó por vez primera en la isla de Haití el 24 de diciembre de 1492, habiéndosele roto una carabela de su pobre escuadra; que todos aquellos dias que pasó allí, desde 24 de diciembre hasta 4 de enero, fueron empleados por la poca gente que lo acompañaba, en sacar de la playa la madera de la carabela, para hacer una pequeña fortaleza; que construida esta, y habiendo dejado en ella 40 hombres, se embarcó con los otros que le quedaban, para volver á España, á traer la noticia del descubrimiento del Nuevo-Mundo. Todas las circunstancias de su llegada á la isla no permiten sospechar que los españoles tuviesen tiempo de adquirir con las americanas la familiaridad que supone aquella clase de contagio. La mutua admiracion que escitaba en unos y en otros la vista de tantos objetos nuevos, y la cortísima mansion de once dias, ocupados en tan grandes fatigas, despues de la navegacion mas larga y peligrosa que se habia visto hasta entónces, hacen enteramente inverosímil aquella conjetura. Auméntase esta inverosimilitud con el silencio del mismo Colon, de su hijo D. Fernando y de Pedro Mártir, que describiendo todos los desastres de aquel viaje,

no hacen la menor mencion del mal venéreo.

Pero concedamos que los españoles regresados con Colon en su primer viaje traian ya la enfermedad consigo: diré sin embargo que el contagio de Europa no provino de ellos, segun el testimonio de los escritores dignos de fe que á la sazón vivian. Gaspar Torella á quien ya he citado, en su obra intitulada *Aphrodisiacum*, dice que el mal venéreo empezó en Auvernia, provincia de Francia, muy distante de España, el año de 1493. Bautista Fulgosio, ó Fregosio, dux de Génova en 1478, en su curiosa obra intitulada: *Dicta, factaque memorabilia*, impresa en 1509, afirma que el mal venéreo empezó á conocerse dos años ántes que el rey Carlos VIII llegase á Italia. Aquel monarca llegó en setiembre de 1494; luego el mal era conocido desde 1492, ó cuando mas tarde, á principios de 1493, esto es, algunos meses ántes que Colon volviese de su primer viaje. Juan Leon, que fué mahometano, natural de Granada, y conocido vulgarmente con el nombre de Leon Africano, en su descripcion de Africa, escrita en Roma bajo el pontificado de Leon X, despues de su conversion al cristianismo, dice que los judíos, arrojados de España en tiempo de Fernando el Católico, llevaron á Berbería el mal venéreo, y contaminaron á los africanos, de cuyas resultas lo llamaron mal español. El edicto de los reyes católicos sobre la espulsion de los hebreos fué publicado en 1492, como dice Mariana, concediéndoles cuatro meses, para que pudiesen vender sus bienes, si no querian llevarlos consigo. El siguiente mes, Fr. Tomas Torquemada, inquisidor general, promulgó otro edicto prohibiendo á los cristianos, bajo gravísimas penas, tratar con los judíos y suministrarles víveres, pasado el término señalado por el rey; así que, todos ellos, escepto los que se fingieron cristianos, salieron de la Península ántes que Colon saliese á descubrir la América. Este cálculo no deja la menor duda acerca de la existencia del mal ántes del descubrimiento. Ademas de

esto, entre las poesías de Pacífico Máximo, poeta de Ascoli, publicadas en Florencia en 1479, hallámos algunos versos en que describe la gonorrea virulenta, y las úlceras venéreas que padecía, y que sus escesos le habian ocasionado.

No satisfecho Oviedo con afirmar que el mal venéreo procedia de la isla Española, se ofrece tambien á probarlo. Hé aquí sus fundamentos. “Con el guayaco (madera abundante de aquel territorio) se cura mejor que con ninguna otra medicina aquella horrenda enfermedad de las bubas, y la clemencia divina quizo que donde por nuestros pecados estuviere el mal, por su misericordia se encontrase el remedio.” Si este modo de raciocinar tuviese alguna solidez, deberia inferirse que la Europa, mas bien que la isla Española, era la patria de aquella dolencia; pues todos saben que su remedio mas eficaz es el mercurio, comunísimo en Europa, y desconocido en Haití. Lo cierto es que apénas se presentó en esta parte del mundo aquella nueva dolencia, empezó á aplicársele el mercurio, de que hicieron uso Juan Berengario de Carpi, Gaspar Torella, Juan Vigo, Wendelino Hook y otros acreditados profesores de aquella época, aunque despues, por la indiscrecion de algunos empíricos, estuvo algun tiempo abandonado aquel remedio. El uso del guayaco es de 1517, esto es, 25 años despues de conocida la enfermedad; el de la zarza parrilla de 1535, y del mismo tiempo el de la quina y otras drogas.

La otra prueba de Oviedo (pues solo alega dos) es, que entre los españoles que volvieron con Colon de su segundo viaje en 1496, se hallaba D. Pedro Margarit, caballero catalan, “el cual andaba tan enfermo y se quejaba tanto, que creo sentia aquellos dolores que suelen sentir los que padecen aquella enfermedad, aunque yo no le vi nunca granos en el rostro. De allí á pocos meses, en el año de 96, empezó á sentirse la enfermedad entre algunos cortesanos, pues á los principios solo se vió entre la gente baja. Sucedió despues que el Gran

Capitan fué enviado á Italia con una fuerte y hermosa armada, y entre los españoles que iban en ella, algunos estaban inficionados, y así se comunicó por medio de las mugeres.” Tales son las pruebas de Oviedo, indignas ciertamente de ser citadas.

Mr. de Paw créé haber conseguido una victoria, y demostrado la verdad de la opinion comun, con el testimonio de Rodrigo Diaz de Isla, médico de Sevilla (á quien llama autor contemporáneo), como si fuese decisiva su sentencia; pero ni Diaz fué contemporáneo, puesto que escribió 60 años despues del descubrimiento del mal venéreo, ni su relacion merece crédito alguno. Dice que los primeros españoles regresados con Colon en 1493, llevaron el contagio á Barcelona, donde entónces se hallaba la corte; que esta fué la primera ciudad que se inficionó; que el mal hizo en ella tantos estragos, que se echó mano de las rogativas públicas, de los ayunos y de las limosnas para aplacar la cólera de Dios; que habiendo pasado el año siguiente á Italia el rey Carlos de Francia, ciertos españoles que estaban allí, ó muchos regimientos, segun Mr. de Paw, enviados por la España para oponerse á la invasion de Carlos, contagiaron á los franceses. Pero en la historia vemos que ningun español, y ningun regimiento sano ni enfermo llegó á Italia ántes que saliese de sus fronteras el rey de Francia. Por lo que hace al contagio de Barcelona, sabemos que cuando llegó allí Colon, se hallaba tambien Oviedo. Ahora bien, si fuese cierto lo que cuenta el médico sevillano, Oviedo que andaba buscando pruebas para confirmar su extravagante opinion, hubiera sin duda alegado aquellos tremendos estragos de que seria testigo, las rogativas, los ayunos, las limosnas, y no se hubiera valido de la triste prueba del guayaco y de las lamentaciones de Margarit. Además de que el mal venéreo es mas antiguo que aquella época en Europa, como creo haber demostrado.

Parece que los médicos sevillanos eran los ménos instruidos sobre el asunto que nos

ocupa. Nicolas Monardes, médico de la misma ciudad, y contemporáneo del mismo Diaz, nos da una relacion tan llena de fábulas, que no puede leerse sin indignacion. Dice pues, “que el año de 1493, en la guerra que el rey Católico tuvo en Nápoles con el rey Carlos de Francia, vino D. Cristóbal Colon del primer descubrimiento que hizo de la isla de Santo Domingo, &c., y condujo consigo de aquella isla una gran muchedumbre de indios é indias, que llevó á Nápoles, donde entónces se hallaba el rey Católico, acabada la guerra. Y porque habia paz entre los dos reyes, y los ejércitos platicaban unos con otros, llegado que fué Colon con sus indios é indias, empezaron á tratar los españoles con las indias, y los indios con las españolas, y de tal modo infestaron los indios y las indias el ejército de los españoles, italianos y franceses, &c., &c. ¿Quién creeria que un escritor español osase desfigurar tan estrañamente los hechos públicos de su nacion, no muy anteriores á la época en que escribió, que no vierta una proposicion que no sea un tejido de dislates? Pero cuando se trata de desacreditar la América, no hay por qué mirar con respeto á la verdad. Es cierto y notorio que no hubo guerra entre España y Francia en 1493; que el rey Católico no se hallaba en Nápoles sino en Barcelona, y no enteramente restablecido de las heridas que habia recibido en una ocasion anterior; que Colon no trajo consigo una multitud de indios y de indias, sino solamente 10 indios; que Colon no fué jamas á Italia despues de su gloriosa expedicion; que los indios que vinieron con él á Europa no pusieron el pié en Italia, &c.

Yo, léjos de pensar como los escritores que hasta ahora he combatido, despues de haber hecho las mas diligentes observaciones, estoy tan léjos de creer que el mal venéreo vino de América al mundo antiguo, que estoy íntimamente persuadido de todo lo contrario: esto es, que aquella enfermedad, lo mismo que las viruelas, fué llevada al nuevo continente por los europeos. Fún-

dome, 1. En que ni Cristóbal Colon en su Diario, ni D. Fernando Colon en la Vida de su famoso padre, hablan una sola palabra de aquel contagio; sin embargo de que ambos vieron aquellos países recién descubiertos, y observaron todas sus particularidades, y de que cuentan menudamente los males, y padecimientos de los primeros viajes. Tampoco habla de aquella gran novedad en su Historia de los mismos países, Pedro Mártir, autor contemporáneo de Colon, y que debia tener buenas noticias, como protonotario que fué del consejo de las Indias, y abad de la Jamaica. Oviedo, el primero que atribuyó aquel mal á la América, no estuvo en aquella parte del mundo, sino veinte años despues que los españoles habitaban la isla de Haití. Lo que digo de estos escritores acerca de su silencio sobre las islas Antillas, puede aplicarse al de los otros historiadores sobre la América en general. 2. Fúndome tambien en que si la América hubiese sido la patria del mal venéreo, y los americanos los primeros que lo padecieron, la América seria el país en que con mas estension reinase, y los americanos los mas propensos á contraerlo; pero no es así. De los indios de las islas Antillas no podemos hablar ahora, porque hace siglos que desaparecieron de un todo; pero en los habitantes actuales es mas raro el contagio venéreo que en Europa, y solo se siente en los sitios frecuentados por soldados y marineros europeos. En la capital de México hay algunos blancos é indios que lo padecen; pero son poquísimos con respecto al gran número de habitantes. En otras ciudades grandes de aquel territorio son todavía mas raros los inficionados, y algunas hay en que no se encuentra uno solo. En los pueblos de indios en que no hay concurso de blancos, no se tiene la menor idea de aquella enfermedad. En cuanto á la América Meridional, segun informes de personas muy instruidas en las circunstancias de aquel país, raras veces se ve el mal venéreo entre los blancos y nunca entre los indios de las provincias de Chile y Paraguay. Algunos

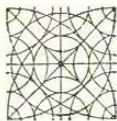
inisioneros que han vivido veinte, y aun treinta años en diferentes naciones americanas, declaran unánimemente que jamas han visto en ellas el contagio, ni oido decir que lo conociesen. Ulloa, hablando de las provincias de Perú y Quito (1), dice que aunque los blancos padecen allí con mucha frecuencia el mal venéreo, rarísimas veces sucede que un indio lo contraiga. No es pues América la patria de aquel azote, como vulgarmente se ha creido; ni debe considerarse, segun opina Mr. de Paw, como un efecto de la sangre corrompida, y del mal temperamento de los americanos.

¿Cuáles, pues, su origen, puesto que no lo tuvo en América ni en Europa? Si en medio de tantas tinieblas se me permite hacer uso de una conjetura, diré que mis sospechas se fijan en Guinea ó en otro pais equinoccial del Africa. De esta misma opinion fué el doctísimo médico ingles Tomas

[1] Parece que este escritor confundió el mal venéreo con el escorbuto; pues sé por persona fidedigna que el Dr. Julio Rondoli de Pesara, médico famoso de Lima, afirmó á un sugeto de autoridad, que de los muchos enfermos que se creian infestados de la sífilis, y que él habia curado, casi ninguno lo padecia en realidad; la mayor parte eran escorbúticos, y habian sanado con los remedios que generalmente se aplican al escorbuto.

Sydenham (1), y la confirman la autoridad de Bautista Fulgosio, testigo ocular de los principios de aquella enfermedad en Europa, el cual dice que el mal venéreo pasó de España á Italia, y de Etiopía á España. Mr. Astruc quiere que Fulgosio entendiese por Etiopía el Nuevo-Mundo: donoso arbitrio para eludir la dificultad. ¿Quién ha dado jamas á la América el nombre de Etiopía? Por el contrario, sabemos que era muy comun entre los escritores de aquel siglo, llamar Etiopía á todo pais habitado por negros, y etiopes á estos: así que, el sentido natural de las palabras de Fulgosio, es que el mal venéreo fué llevado de los paises equinociales de Africa á la España Lusitánica ó Portugal. Yo sospecho en efecto que este fué el primer pais europeo en que se conoció el contagio; pero no me atreveré á sostenerlo, sin hacer nuevas investigaciones, y adquirir mejores documentos que los que hasta ahora me han servido para fundar mis conjeturas.

(1) Sydenham afirma en una de sus cartas, que el mal venéreo es tan extraño á la América como á la Europa, y que fué traído por los negros esclavos de Guinea; pero no es cierto que estos lo introdujesen en América, pues ántes que llegasen á Santo Domingo, estaba ya inficionada la isla.



NOTICIA DE LOS ESCRITORES

DE

LA HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO.

SIGLO XVI.

HERNAN CORTES. Las cuatro larguísimas cartas escritas por este famoso conquistador á su soberano Carlos V, que contienen la relacion de la conquista y muchos datos preciosos sobre México y sobre los Mexicanos, se han publicado en español, en latin, en italiano y en otros idiomas. La primera se imprimió en Sevilla en 1522. Todas estan bien escritas, y en ellas se descubre modestia y sinceridad en la narracion; pues ni exagera sus propios hechos, ni oscurece los agenos. Si hubiera osado Cortés engañar á su rey, sus enemigos, que tantas quejas presentaron á la corte contra él, no hubieran dejado de echarle en cara aquel delito.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, soldado conquistador. La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España*, escrita por este militar se publicó en Madrid el año de 1632, en un tomo en folio. A pesar del desorden de las narraciones y de los descuidos del estilo, esta obra es muy estimada, por la sencillez y sinceridad que en toda ella lucen. El autor fué testigo ocular de casi todo cuanto refiere; pero quizás no supo explicar muchas cosas por su ignorancia, y quizás tambien echó en olvido otras, por haber escrito muchos años despues de la conquista.

ALFONSO DE MATA Y ALFONSO DE OJEDA, conquistadores y autores de comentarios sobre la conquista de México, de que se valieron Herrera y Torquemada. Los de Ojeda son mas estendidos y estimados. Trató

mucho á los indios, y aprendió su idioma, por haber tenido á su cargo las tropas auxiliares de los españoles.

EL CONQUISTADOR ANONIMO. Así llamo al autor de una breve, pero curiosa y estimable relacion, que se halla en la coleccion de Ramusio, con el título de *Relacion de un gentilhomme de Hernan Cortés*. No he podido adivinar quien fuese este gentilhomme; porque ningun autor antiguo lo menciona; pero sea quien fuere, es sincero, exacto y curioso. Sin hacer caso de los sucesos de la conquista, cuenta lo que observó en México acerca de los templos, casas, sepuleros, armas, trages, comidas &c. de los Mexicanos. Si su obra no fuera tan sucinta, ninguna otra le seria comparable en lo que respecta á las antigüedades mexicanas.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA. La *Historia* de este docto español, escrita con los datos que tuvo de boca de los conquistadores, y los que sacó de las obras de los primeros religiosos que se emplearon en la conversion de los Mexicanos, se imprimió en Zaragoza en 1554, y es sensata y curiosa. Fué el primero que habló de las fiestas, ritos, leyes y cómputo del tiempo de los Mexicanos; pero cometió errores que dependen de la inexactitud de los datos que recogió. La traduccion de esta obra en italiano, impresa en Venecia en 1593, está tan llena de equivocaciones, que no puede leerse sin fastidio [1].

(1) En la coleccion de los primeros historiadores de América hecha por el Sr. Barcia, y publicada en